

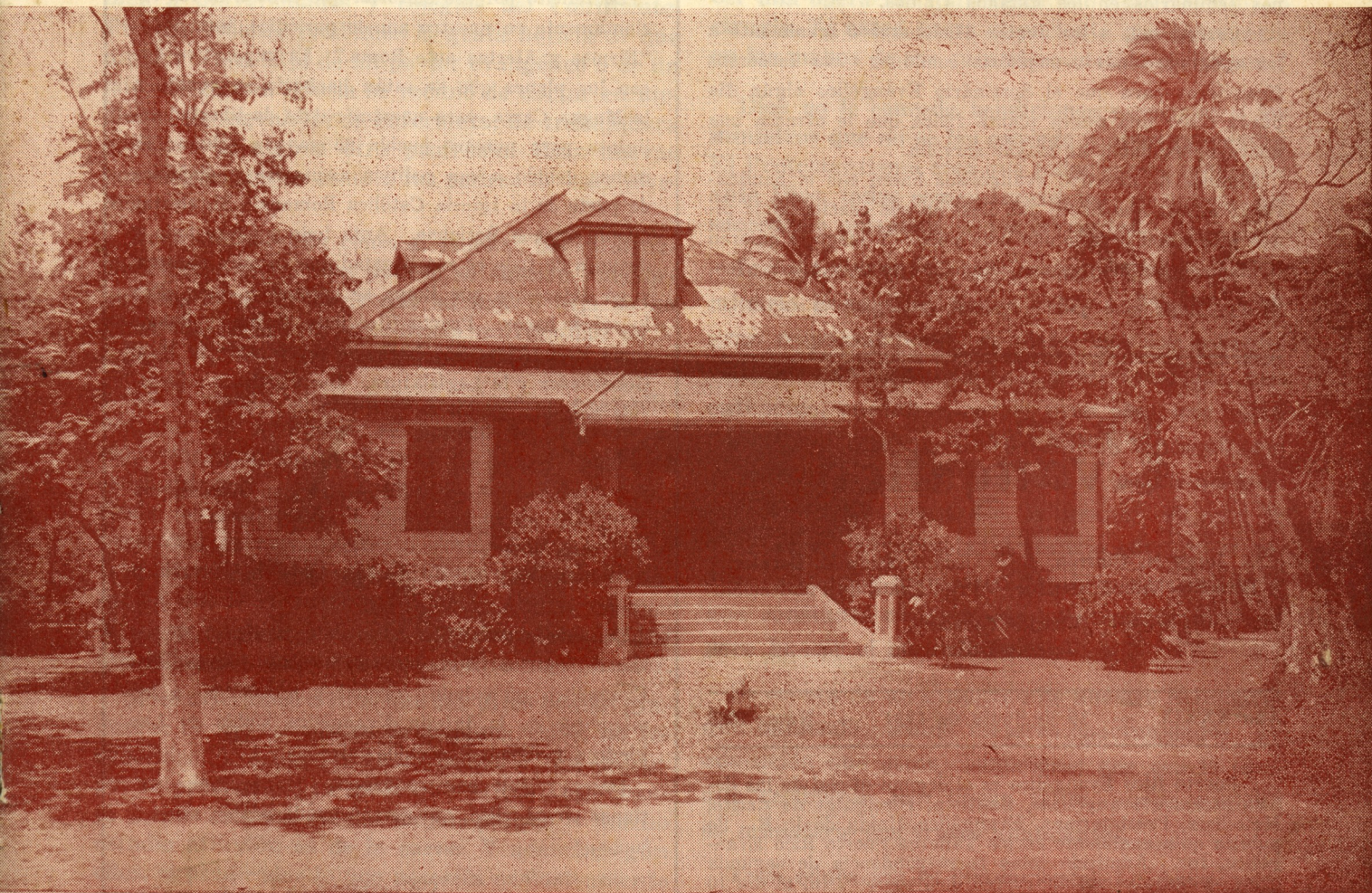
10 de junio de 1951

# 6 Puerto Rico Evangélico

---

UNA REVISTA CRISTIANA QUE DEBE LEERSE EN TODO HOGAR. SUSCRIBA A SUS AMISTADES.

---



En esta vieja casona se albergan los salones de clases, las oficinas, la capilla, el comedor y la cocina del Seminario Evangélico de Puerto Rico, creación de cinco juntas misioneras y de más de 200 congregaciones evangélicas en la Isla de Puerto Rico.

Comentando la necesidad de un edificio para el SEPR el profesor Dr. Hugo J. Williams dice lo siguiente: "El nuevo edificio administrativo es mandatorio; igualmente el mejoramiento de la biblioteca. Dos de las cinco misiones cooperando con el Seminario Evangélico han traído los fondos necesarios para proveer su cuota para costear la construcción del nuevo edificio. Quiera Dios que las otras tres misiones puedan hacer su parte en un futuro no lejano para que el centro docente de la cooperación evangélica en Puerto Rico no tenga necesidad de avergonzarse de la apariencia y funcionamiento de su plantel."

---

EDICION DEDICADA AL SEMINARIO EVANGELICO DE PUERTO RICO

---

# El Seminario y las Iglesias

Por el Prof. Rdo. José A. Cardona.

El Seminario espera que las iglesias sean muy cuidadosas en la selección de aquéllos que gustan del ministerio. Necesitamos una obra con fundamento de roca. Arena movediza en las cosas de Dios presagia ruina. Somos muy propensos a lo superficial, a las cosas baratas, a lo transitorio.

La mutua relación entre el Seminario Evangélico de Puerto Rico, ubicado en la ciudad de Río Piedras, y las distintas iglesias, es fundamento imprescindible para una obra estable y seria. Las iglesias locales son canteras que proveen el mármol, la materia prima, y el Seminario es el taller donde se cincelan los paladines del sagrado ministerio. Es, pues, muy grande la responsabilidad de una parte y de la otra.

La función del ministro es delicadísima porque es factor importante en ese proceso de salvar almas. No es fácil contribuir eficazmente a que los hombres den dirección religiosa a sus vidas. Eso no lo hace cualquiera a pesar de las buenas intenciones. Adiestrar el corazón y la mente no es de un rato. Corazón sin mente hace fanáticos. Mente sin corazón hace soberbios intelectuales. Una vida con personalidad desproporcionada es una tragedia. Y en un ministro, una calamidad.

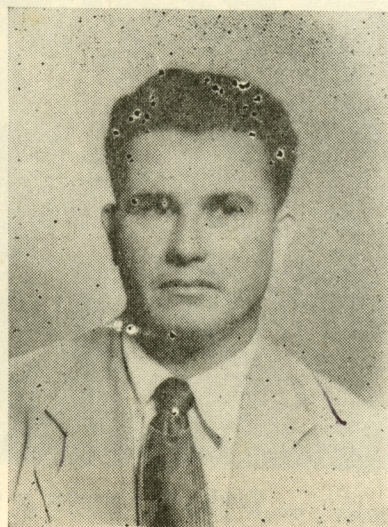
El Seminario espera que las iglesias sean muy cuidadosas en la selección de aquéllos que gustan del ministerio. Necesitamos una obra con fundamento de roca. Arena movediza en las cosas de Dios presagia ruina. Somos muy propensos a lo superficial, a las cosas baratas, a lo transitorio. No se vive de hoy, el mañana nos espera. En el reino de Dios hay cosas transitorias, pero también hay cosas permanentes que son las más importantes. No se pueden ni se deben confundir. Un candidato al sagrado ministerio tiene que tener vocación santa. Vivir para, y por la causa del Señor, a pesar de las tempestades. Recordad estas palabras:

“Procura con diligencia presentarte ante Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.”  
2º Timoteo 2:15.

Aunque la iglesia local no es la que provee el adiestramiento técnico de su candidato, debe ser cuidadosa en la búsqueda de aquellos que mejor cualifiquen.

Lo que las iglesias esperan del Seminario, depende de la filosofía que éstas tengan de lo que es un ministro y de lo que es la vida cristiana. No todas miran al ministro y su labor de la misma manera. De ahí que algunas esperan que le devolvamos un ministro con ciertas cualidades, que pueden ser distintas a las exigencias de otras iglesias.

A grandes rasgos, espera la iglesia que sus candidatos, tengan una personalidad balanceada. El mundo en que vivimos es muy complejo y tiene demandas serias de nosotros. La vida de hoy se rige por pautas muy distintas a las de cincuenta años atrás. Encararse a ellas requiere idoneidad, comprensión, meditación y un equipo espiritual como nunca. En el ministerio no se puede ser gigante en un aspecto y pigmeo en otro. La vida emocional de un ministro tiene que ver, como lo es cierto de otros factores, con la manera de abordar un problema. El Seminario sabe que las iglesias esperan ministros de entendimiento, que sepan enjuiciar situaciones, que posean espíritu crítico, que sin reserva de clase alguna vivan por y para la causa divina. Como escuela de profetas, las iglesias esperan del Seminario un ministerio de visión, de eficiencia. No se puede vivir y servir a una causa como lo es la del ministro, “alejados del mundanal ruido”. Se espera que una institución que, por tantos años, ha sido incesante fábrica de siervos, continúe con las normas más avanzadas en técnica educativa, inspiracional de evangelio puro, para rendir la labor sacrosanta de hacer los sostenedores del Evangelio. No podemos retroceder, sino continuar avanzando, porque eso espera el pueblo responsable. Resumamos, pues: Las iglesias esperan de nuestro Seminario lo que sabiamente dijera el Dr. Mackay sobre la función de un seminarista: “Iluminar la mente e incendiar el corazón.”



RDO. JOSE A. CARDONA

Profesor de Griego, Nuevo Testamento, Evidencia y Religiones Comparadas. Bibliotecario. Natural de San Sebastián, P. R. Casado con la Sra. Mercedes H. de Cardona. Dos hijas: Blanca Rosa y Diana Nitzá.

B. A. del Instituto Politécnico de Puerto Rico. (1936); Diploma de Teología (1939); B.D. del Seminario Evangélico de Puerto Rico (1939); Diploma Arte y Dibujo, (1942); S. T. M. de Unión Theological Seminary, (1943); Diploma Radiotécnico Escuelas Nacionales (1947).

Récord de servicios: Pastorado en Moca, P. R. (1939) y (1941); Cabo Rojo (1940); Higuey, Aguadilla (1943, 1945); Aguada, (1945-1947); Enseñada, Guánica, P. R. (1947-1949); Profesor de Ciencias y Matemáticas, Escuela Superior Presbiteriana, Lajas, P. R.; (1947-1949); Presidente de la Unión de Jóvenes Presbiterianos (1939); Presidente de la Asociación de Escuelas Bíblicas del Presbiterio de Puerto Rico. (1945); Presidente Comité Contra el Vicio en Aguada, P. R. (1946). Delegado del Hon. Presbiterio de Puerto Rico a la Asamblea General celebrada en Búfalo, N. Y. (1949). Pastor Ayudante Iglesia Evangélica Española en N. Y. en el verano del 1942.